

Mensaje cuatro

El ministerio completo de Cristo y la esfera divina y mística

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 1 Co. 15:45b; Ap. 5:6; Jn 14:10-11, 16-20

- I. La enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42) es la enseñanza única de la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:3-4) y trata sobre el ministerio completo de Cristo en tres etapas; es necesario que experimentemos y disfrutemos a Cristo en Su ministerio completo, en Sus tres etapas divinas y místicas, que son: la encarnación, la inclusión y la intensificación:**
- A. Es necesario que conozcamos a Cristo en Sus tres etapas—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45b; Ap. 5:6.
 - B. Si conocemos estas tres etapas —la encarnación, la inclusión y la intensificación—, verdaderamente conoceremos la Biblia.
 - C. La primera etapa es la de la encarnación, la etapa de Cristo en la carne: en esta etapa Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito; Él unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito e incorporó al Dios Triuno al mismo; en Su humanidad Él expresó mediante Sus virtudes aromáticas al inmensurable Dios en Sus ricos atributos; y llevó a cabo Su redención jurídica y todo-inclusiva—Jn. 1:14, 29.
 - D. La segunda etapa es la de la inclusión, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante: en esta etapa Cristo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios; llegó a ser el Espíritu vivificante; y regeneró a los creyentes a fin de producir Su Cuerpo—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17.
 - E. La tercera etapa es la de la intensificación, la etapa de Cristo como Espíritu siete veces intensificado: en esta etapa Cristo intensifica Su salvación orgánica; produce los vencedores; y da consumación a la Nueva Jerusalén—Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 3:1:
 - 1. Para que el Cuerpo sea producido de una manera plena y completa, se requiere esta tercera etapa del ministerio de Cristo; se requiere que el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y compuesto llegue a ser el Espíritu siete veces intensificado—4:5.
 - 2. Cristo ha llegado a ser el Espíritu siete veces intensificado para prevalecer sobre la degradación de la iglesia con miras a que se produzcan los vencedores, quienes han de edificar el Cuerpo—2:7b:
 - a. Los vencedores son requeridos para la edificación del Cuerpo, la cual a su vez dará consumación a la Nueva Jerusalén—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
 - b. El ministerio de Cristo en la etapa de intensificación edificará el Cuerpo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén—Ef. 4:12.
 - F. En el recobro del Señor, debemos realizar una obra de tres secciones o etapas:
 - 1. La obra realizada en la primera sección —la encarnación— tiene como fin redimir a las personas; la obra realizada en la segunda sección —la inclusión— tiene como fin producir iglesias; y la obra realizada en la tercera sección —la intensificación— tiene como fin edificar el Cuerpo para dar consumación a la Nueva Jerusalén—Hch. 14:22-23; Ef. 4:16; Ap. 21:10-11.
 - 2. La primera etapa se llevó a cabo en la esfera física y tuvo como finalidad efectuar la redención jurídica; la segunda etapa es divina y mística; y en la

tercera etapa se llevará a cabo cierto desarrollo y maduración en la esfera divina y mística, y el Cuerpo será edificado para dar consumación a la Nueva Jerusalén.

II. La esfera divina y mística es la esfera del Dios Triuno:

- A. El propio Dios Triuno es una esfera divina y mística—Jn. 14:10-11:
 - 1. Los Tres que conforman la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— existen por Sí mismos, existen eternamente y moran el uno en el otro; como tal, constituyen una esfera divina y mística.
 - 2. El Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es la corporificación del Padre, de modo que conforman una esfera divina y mística.
- B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático*—vs. 16-20:
 - 1. El otro Consolador, el Espíritu de realidad, es la realidad del Hijo, la cual los creyentes experimentan como la presencia misma del Hijo en ellos—vs. 16-18.
 - 2. El Hijo se hizo el Espíritu en Su resurrección, y como tal, Él vino a los discípulos para insuflarse en ellos instándoles a recibir el Espíritu Santo; esto nos da a entender que el Hijo está en el Padre, que los creyentes están en el Hijo, y que el Hijo está en los creyentes—1 Co. 15:45b; Jn. 20:22; 14:19-20.
- C. Para tener el debido aprecio por esta esfera divina y mística, debemos:
 - 1. Ser impresionados por el agudo contraste que existe: entre lo terrenal y lo celestial, entre lo jurídico y lo orgánico, entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo físico y lo místico.
 - 2. Distinguir entre el procedimiento y el propósito de la salvación completa que Dios efectúa—Ro. 5:10:
 - a. El procedimiento es de carácter jurídico y se realiza en la esfera física.
 - b. El propósito es de carácter orgánico y se realiza en la esfera mística.
- D. Debemos tener en muy alta estima nuestro ingreso en esta esfera divina y mística:
 - 1. El ministerio celestial de Cristo se lleva a cabo en la esfera divina y mística—He. 8:1.
 - 2. La salvación orgánica que Dios efectúa se realiza en la esfera divina y mística.
 - 3. Todos los creyentes tienen que estar en la esfera divina y mística propia del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático*, a fin de mezclarse con el Dios Triuno y así guardar la unidad—Jn. 17:21, 23.
- E. Entramos en la esfera divina y mística al ver dicha esfera; en el ámbito espiritual: ver equivale a entrar—3:3, 5.
- F. Entramos en la esfera divina y mística al llegar a ser parte de dicha esfera:
 - 1. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística por medio de nuestro nacimiento divino; al ser regenerados, nacemos e inmediatamente entramos en la esfera divina y mística—v. 6.
 - 2. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al participar en la divinidad de Dios—v. 15; 2 P. 1:4; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; Ro. 8:23, 29.
 - 3. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al ser edificados en el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la esfera divina y mística en los cielos nuevos y la tierra nueva por la eternidad—Ef. 4:16; Ap. 21:2.